

LA FESTIVIDAD DE SAN ISIDRO “LA SUELTA DEL AGUA”

El 15 de Mayo celebramos el día de San Isidro, nuestro patrono de forma especial.

A primeras horas de la mañana se abre la Acequia de La Dehesa en la parte alta del Pueblo y se deja durante todo el día que el agua bañe el pueblo de Teresa, de arriba abajo por todas sus calles. En las plazas y algunos rincones de las calles se embalsa el agua y eso hace que la gente se moje los pies.

Pese a eso, la vida transcurre con normalidad, es un día festivo y durante todo el día la gente sabe que ése agua es parte de su historia.

La procesión de San Isidro se celebra por la tarde; el Santo, junto al párroco, los fieles, autoridades y la banda de música recorren las calles del pueblo y no pueden evitar en su recorrido pisar el agua y cruzar por zonas inundadas.

Los mayores recuerdan como embalsaban el agua con céspedes, tierra y hierba cogidos con azadas en el río; los amontonaban y hacían pequeñas presas para contener el agua.

Durante el día acababan todos, dependiendo del calor que hiciese: mojados o metidos en las charcas, disfrutando de ése agua que con el tesón de los antepasados habían conseguido traer al pueblo.

Esos pequeños muros de contención se iban retocando durante todo el día hasta que pasaba la procesión, la

fiesta culminaba cuando al pasar veían como el párroco y las mozas se tenían que levantar las vestimentas para no mojarse.

Historia de la fiesta.

Nos remontamos al siglo XVIII cuando los plebeyos trabajaban el campo y se pagaban tributos y canones por el uso del agua, por el cultivo de las tierras, etc.

El señor se reservaba el monopolio de una serie de establecimientos públicos y la propiedad de montes y aguas.

La necesidad de la Corona de aumentar sus rentas, provocaba conflictos con los señores territoriales sobre la jurisdicción de las aguas.

Existía un conflicto entre el ayuntamiento de Murviedro (Sagunto) y los municipios del Alto Palancia por el uso del agua.

El agua que se quitaba del río Palancia no llegaba a su desembocadura (termino de Sagunto- Murviedro), y lo perdían ellos para consumo y para sus cultivos.

En los años 1720 a 1730 los vecinos de Teresa resolvieron construir la acequia de la Dehesa para traer el agua a la población, pero cuando se habían iniciado las obras se paralizaron las obras a petición del ayuntamiento de Sagunto.

Años después, subió el Párroco de Teresa Don Manuel Barrachina a Bejís a hablar con el administrador del infante Luis* para pedir permiso de nuevo para hacer la Acequia La Dehesa, que llevaría el agua a la población de Teresa.

*(El señorío de los pueblos de Bejís, Torás, Sacañet, Canales y Teresa era del Infante Luis).

Y el Párroco intervino ante el Infante, amenazando incluso con acudir a Madrid para reclamar ante el Rey y se le concediese lo que se le negaba en Bejís.

Se le concedió el poder realizar las obras, pero se les impuso un plazo (quizá forzados de nuevo por los conflictos por el derecho a las aguas que existían con Sagunto).

Las gentes de Teresa dicen que el plazo máximo quedaba fijado el 15 de mayo y si ese día no había llegado el agua a la población de Teresa se perdía el derecho a tener agua para el pueblo de Teresa.

Consiguieron con mucho esfuerzo (siendo larguísimo y tortuoso el recorrido que tenía que llevar la acequia), que llegará el agua a la población el 15 de mayo de 1832.

Todos dicen que se consiguió que el agua cayera en la población con un último tramo hecho de cañas y hojas de piteras.